

LA PRENSA GUIPUZCOANA EN LOS AÑOS FINALES DE LA RESTAURACION (1917-1923)

Félix Luengo Teixidor

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Introducción

A nadie se le oculta la importancia que tiene la prensa escrita para el análisis de la estructura política en los años de la Restauración. Desde que, en julio de 1883, el gobierno liberal, presidido por Sagasta, decretara la Ley de Libertad de Prensa (Política de Imprenta, como se denominó), con la que desaparecía la conceptualización del delito de imprenta, el desarrollo periodístico recibió un fuerte e inusitado impulso. El derecho de expresión que permitía la nueva ley -que sólo se restringía mediante el establecimiento de suspensión temporal de los derechos o garantías individuales, por decreto- produjo una verdadera eclosión de la prensa escrita, multiplicándose el número de iniciativas, las tiradas y las suscripciones. Los periódicos se convirtieron en el principal -casi en el único- medio de difusión de ideas y su control permitirá a determinados grupos -ya sean partidos políticos, grupos de presión, sindicatos...- dejar oír sus voces en la opinión pública

Ese importante papel de difusión ideológica explica el interés de todos los partidos por sacar a la luz alguna publicación que sirviera de portavoz de sus ideas. Por eso, prácticamente todas las opciones políticas contarán, a lo largo de estos años, con algún órgano de prensa, ya sea diario o semanario. La prensa de la Restauración es, por ello, fundamentalmente, una prensa política -por mucho que algunos periódicos ostenten el calificativo de independientes, que luego queda desdibujado por su contenido- (y sin olvidar que también existió otro tipo de prensa, de información general, cultural, etc.). De ahí el interés por su conocimiento.

La crisis política del régimen, fraguada ya lentamente desde los años finales del XIX, y acelerada a partir de 1917, multiplicará aún más ese papel protagonista de la prensa. La situación interna de los partidos -tanto dinásticos, como republicanos e incluso tradicionalistas-, incapaces de superar la crisis, divididos en distintas fracciones que se disputan los puestos de honor en la carrera política, en medio de la apatía general y la desmovilización, aumenta la necesidad de control de los periódicos. El dominio sobre el órgano de opinión que marca la línea oficial del partido será vital en las disputas entre fracciones y liderazgos. A menudo, ante la ausencia de un líder único dentro de los partidos, serán los periódicos los que marquen las orientaciones políticas concretas, aprobando o desaprobando candidatos electorales o posturas personales de los líderes, con un gran peso ante la opinión pública.

Ese es, como veremos en algunas ocasiones, el caso de Guipúzcoa, donde el estudio de la vida de los partidos en los años finales de la Restauración no puede hacerse sin un análisis detallado de la prensa. Por eso en las páginas que siguen intentaremos describir su situación, en pro de un mejor conocimiento de la estructura política de la provincia en vísperas de la Dictadura de Primo de Rivera.

Según las Estadísticas Oficiales, el número de publicaciones periódicas que se editaban en Guipúzcoa, aumentó de 10 en 1900 a 18 en 1913¹. En 1917 eran ya 19 las existentes, desapareciendo en 1918 *El Liberal Guipuzcoano* y en 1919 el *Diario Vasco*, por lo que las estadísticas de 1920 recogían 17 publicaciones, que suponían un periódico por cada 14.706 habitante, el 20º puesto por provincias por lo que respecta a la densidad de títulos por habitantes en España. De estas 17, 12 se publicaban en la capital (lo que supone 4.341 habitantes por título) y otras 5 en pueblos de la provincia: 2 en Tolosa, y una en Irún, Vergara y Zarauz². En los años siguientes aparecen otras publicaciones, algunas de escasa vida como *La Tierra*, que nace y muere en 1922, *La Prensa*, en 1920, o *Las Noticias*; y otro diario de mayor importancia: *El País Vasco*, que nace en abril de 1923 y se publicará hasta mayo de 1930.

Naturalmente, en estas publicaciones vamos a encontrar diferentes medios técnicos, número de plantilla, financiación o tirada, según el volumen y apoyo de cada periódico. Iremos analizando cada uno de ellos en apartados posteriores. Pero, en general, se puede adelantar que la prensa guipuzcoana gozaba, en esos años, de buena salud técnica y un gran prestigio por su calidad literaria, informativa y periodística. Lógicamente, este prestigio se sustentaba en las dos publicaciones punteras: *La Voz de Guipúzcoa* y *El Pueblo Vasco*, periódicos

¹ GUEREÑA, J.L.: "Las Estadísticas Oficiales en España (1867-1927)", en *Metodología de la Historia de la Prensa*, Madrid, 1982, pp. 81-82.

² Datos extraídos de DIRECCION GENERAL DEL INSTITUTO GEOGRAFICO Y ESTADISTICO: *Estadística de la prensa periódica en España, 1920*, Madrid, 1921.

que habían sabido adaptarse, no sólo a los nuevos adelantos técnicos, sino a los nuevos conceptos periodísticos: dinamismo de las secciones, utilización de corresponsales, actualidad gráfica, entrevistas, artículos literarios... Esto les permitía tiradas aceptables y una difusión que superaba los límites provinciales. Aunque no tenemos datos concretos sobre este último punto, no hay duda de que ambos se leían en otras provincias, fundamentalmente en las limítrofes y en Madrid; y sus artículos eran comentados y contestados, a menudo, en diarios publicados en aquellas provincias. Una buena prueba de su difusión es el alto número de suscriptores. En 1920, ocho publicaciones provinciales tenían concertado el pago del timbre franqueado, y la recaudación por dicho concepto alcanzaba las 5.697, 44 pts., una notable cantidad que induce a pensar que, aunque muchas suscripciones quedaran en la provincia, la difusión externa debía ser también elevada.

Naturalmente, no todas las publicaciones que aparecen en estas estadísticas son prensa política. En este estudio nos centraremos fundamentalmente en ella, pero bueno será, por lo menos, citar las otras iniciativas.

Entre ellas destacan, por su número, las de carácter religioso: *Mi Sagrario* y *Jumor*, creadas en 1919, *Irugarrengoen Iracastlea*, única íntegramente en euskera y *El Santísimo Rosario*, la más antigua (1885) y de mayor tirada, 2.000 ejemplares en 1920. Las dos primeras se editaban en San Sebastián y las otras en Zarauz y Vergara respectivamente. Aunque no eran políticas, no por ello dejaban de ejercer un destacado papel de presión ideológica, orientando a sus lectores hacia posiciones políticas cercanas al catolicismo.

Lo mismo, y con mayor motivo, hay que pensar de la que era órgano oficial de los Sindicatos Católicos, *Defensa Social*, una publicación semanal que se editaba desde 1912 en Tolosa y que llegó a alcanzar una tirada de 800 ejemplares en 1920. No hemos conseguido localizar en las hemerotecas ningún ejemplar de este semanario, ni de otro que, por parecidas fechas y con igual nombre, debió publicarse en Irún.

Un semanario que mantuvo neutralidad política durante estos años, dedicándose a la información fundamentalmente local y regional y a un periodismo más literario, fue el irunés *El Bidasoa*. Fundado en 1880 por la familia Valverde, tuvo varias interrupciones, primero en 1885 y luego en 1893, desapareciendo entonces durante 22 años, para volver a editarse a partir de 1915. En esa segunda época se acentuó su neutralidad política, aunque con una ligera tendencia liberal y nacionalista. Su tirada, en 1920, era de 800 ejemplares, con un formato de 45 x 34 cm. y cuatro páginas.

Hacia 1921 empezó a publicarse en San Sebastián un diario vespertino, *Las Noticias*, que se editaba en los talleres de *El Pueblo Vasco*, pero que no tuvo carácter político, dedicándose a las noticias de última hora, espectáculos y deportes. Tampoco se conservan en las hemerotecas ejemplares de este diario. Desconocemos cuándo desapareció, probablemente hacia 1923 o 1924.

Las publicaciones de los organismos oficiales se limitaban al *Boletín Oficial de la Provincia*, que editaba desde 1832 la Diputación, el *Boletín de Estadística Municipal de S.S.*, del Ayuntamiento donostiarra, y el *Boletín de la Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa*.

También hay que citar las revistas culturales, de gran importancia en el ámbito lingüístico, literario y, en general, en todo el renacimiento político y cultural vasco y vasquista: *Euskal-Erria*, -que se publicaba desde 1882 y que llegó a alcanzar en 1920 una tirada de 500 ejemplares, con una periodicidad quincenal-, las publicaciones de la Sociedad de Estudios Vascos referentes a sus Congresos, el *Anuario de Eusko-Folklore* y la *R.I.E.V.*, *Euskal Erriaren Alde*, *Euskal Esnalea*, y, desde 1921, *Argia*, y *Laurak bat*.

Como curiosidades habría que mencionar aquí otras publicaciones, de escaso relieve y corta vida, que también se publicaron en estos años. Es el caso de *El ruido aduanero, periodiquillo estridente y estrepitoso*, cuyo número uno salió a la calle el 15 de septiembre de 1916, con 4 págs., un precio de suscripción de 75 cts. a pagar en sellos de correos y bajo la administración del Sr. Newton de Deva, para defender los intereses del cuerpo de aduaneros. Otra, mensual, fue el *Boletín de la Liga de Inquilinos*, que empezó a publicar en agosto de 1920 esa asociación, creada meses antes, bajo los auspicios del "Fomento Mercantil" para protestar contra la carestía de la vivienda. Era un periódico de 8 págs., con numerosos anuncios, que se tiraba en los talleres de *El Pueblo Vasco*, cuyo propietario, Picavea, fue uno de los impulsores de la Liga. Las quejas contra los precios provenían, principalmente de comerciantes e industriales, por la carestía de los alquileres de sus locales. Por último un semanario dominical, *La Verdad*, cuyo propietario-director fue E. González de Carvajal y que empezó a publicarse en enero de 1920. Salía con 8 págs. y a un precio de 10 cts. el ejemplar y 50 la suscripción mensual. Sus propósitos eran «acoger a todas las clases sociales... sobre todo en defensa de los intereses comerciales, industriales y agrícolas, rechazando las luchas políticas». En sus páginas encontramos las firmas de Olavarría, Díaz y Alfredo Brisac³.

1. La prensa tradicionalista

Pasando ya a la prensa política, empezaremos refiriéndonos a las dos publicaciones que editaban los tradicionalistas guipuzcoanos, una de cada uno de los partidos existentes: el carlista y el integrista.

El primero tenía como órgano oficial al *Diario Vasco*, periódico que nació en 1916 para sustituir al recién desaparecido *Correo de Guipúzcoa*. Era un dia-

³ En la Hemeroteca Municipal de Madrid se conservan los números 1 de estas tres publicaciones. Desconocemos cuándo desaparecieron, ni siquiera si llegaron a publicar algún número más.

rio de cuatro páginas, que se vendía a 5 céntimos el ejemplar y posibilidad de suscripción trimestral, semestral o anual (16 pts. al año). Su calidad técnica, en un primer momento, no fue muy buena, pero en enero de 1919 mejoró su tipografía y amplió su información telefónica.

El periódico, que tuvo como redactor principal en estos años a Uría, dedicaba, generalmente, la primera de sus páginas a noticias del partido y a política regional o local. La segunda se destinaba a noticias nacionales y del extranjero. Y la tercera y cuarta a informaciones económicas, banca y anuncios. Entre éstos últimos, generalmente comerciales (hojas de afeitar, jabones...), destacaba la presencia ininterrumpida de autopropaganda del periódico, que tenía también negocio de imprenta (talonarios, facturas, tarjetas de visita, esquelas....). También se anunciaba, diariamente, como corredor de fincas, una de las figuras más destacadas del partido, Félix Erviti.

A partir del 9 de febrero de 1919, y como publicación quincenal, se editó y vendió, juntamente con el periódico, una página suelta titulada *Las Margaritas*, que se anunciaba como «página cultural dedicada a la mujer católica española». En el primer número se anunciaron los propósitos de la nueva publicación, con una idea significativa: «...más que para enseñar abrimos esta tribuna para aprender cuanto desde ella nos digan quienes más que nosotras saben». Entre otras escribía Celsia Regis, directora de *La Voz de la Mujer* de Madrid y los apartados fijos en la sección eran los de Mujer Tradicionalista, Caridad, etc. Sus temas a tratar, los mismos que preocupan «a las mujeres que sienten en su alma elevados idealismos... y que se han asociado para defenderlos: situación de la Patria, amenazas a la Religión...»⁴.

El *Diario Vasco* mantuvo corresponsales fijos en algunos de los pueblos donde el carlismo tenía mayor implantación: Oñate, Beasain, Villafranca, Azcoitia...

En cuanto a su financiación, además de la alta proporción de espacio que cedía a los anunciantes, contaba con el apoyo económico de algunos personajes del partido con gran poder financiero. La constitución de una sociedad anónima bajo el nombre de Sociedad Española de Edificaciones y Publicidad -en la que intervenían personajes como el industrial tolosarra Gervasio Aramburu y José M^a Orbe y Gaytán de Ayala, marqués de Valdespina y jefe de los carlistas guipuzcoanos-, que declaraba como objetivo «la publicación o auxilio en cualquier forma de periódicos diarios, semanales o de otra clase...»,⁵ prueba este apoyo, que según algunos autores fue imprescindible para la subsistencia del periódico⁶.

⁴ *Diario Vasco*, 9-II-1919.

⁵ El capital de la sociedad era de 200.000 pts., divididas en 2.000 acciones de 100 pts. (Registro Mercantil de Guipúzcoa, hoja 746).

⁶ CILLAN, A.: *Sociología electoral de Guipúzcoa (1900-1936)*, San Sebastián, 1975, p. 151.

El *Diario* representó la línea más regionalista del partido. Bajo el timón del que fuera concejal del ayuntamiento donostiarra, Castañeda, el periódico -que en su primer número ya había manifestado sus sentimientos tradicionalistas y fueristas- apoyó con entusiasmo el Mensaje Autónomico de las Diputaciones vascas en 1917. Su desaparición vino determinada, precisamente, por la escisión que se produjo en el partido en 1919 y que tuvo como causa de fondo la diferente concepción autonómica de los tradicionalistas (o mellistas) y de los jaimistas. Hasta última hora el periódico intentó evitar la ruptura, llamando constantemente a la calma, y eludiendo tomar posiciones claras, pese a la postura mayoritaria de la militancia guipuzcoana, inclinada desde el primer momento hacia el mellismo antiautonómico. La escisión definitiva acabará con el periódico, cuyo último número que se conserva data del 30 de marzo de 1919.

Los integristas, por su parte, tenían como portavoz a uno de los periódicos de mayor tradición y antigüedad de la provincia, *La Constancia*, que empezó a publicarse en el año 1897 y que no desaparecerá hasta la guerra civil de 1936. El periódico, que en 1920 tenía una tirada de 1.650 ejemplares, muchos de ellos destinados a suscriptores, se vendía a 5 céntimos el número suelto y 18 pesetas la suscripción anual. Su periodicidad era diaria y su formato de 53 x 77 cm., con 4 páginas. Puede decirse que era un diario modesto, con una plantilla de dos redactores y tres colaboradores fijos, y una moderna imprenta (typograf) en la que trabajaban cinco empleados.

La distribución de sus páginas, bastante fija, solía ser: en la primera, noticias nacionales y secciones de Ecos Municipales, vida política, Gobierno civil y carnet de sociedad; la segunda se reservaba a noticias internacionales y a la Diputación; en la tercera, junto a las noticias de la bolsa y a una sección religiosa, una apartado de noticias de última hora recogidas por los servicios telegráficos y telefónicos y anuncios; en la cuarta, la sección de biblioteca integrista, notas militares y más anuncios. El precio de éstos variaba entre las 0,55 y 0,75 pts. por línea, según página. A destacar, entre los publicados, los destinados a fomentar la lectura de libros y prensa del partido, fundamentalmente el diario *El Siglo Futuro* de Madrid. Otros nos permiten deducir el público al que se destinaba el periódico, entre el que no faltaba una buena parte del clero provincial. De ahí, por ejemplo, la aparición casi diaria de dos anuncios de tiendas especializadas en la venta de objetos de culto católico (una de ellas en Navarra). El periódico llegó a jactarse de ser el único diario local que se negó a insertar anuncios del Gran Casino donostiarra.

La Constancia aparecía con la denominación de *Diario Integro-fuerista* y anunciando ser el órgano de la Junta Regional del Partido. En la primera plana, en la cabecera, junto al título, aparecía el escudo de la provincia y un Sagrado Corazón con la leyenda *Reinaré en España*. Su apoyo económico lo recibía directamente de los hombres fuertes del partido. Su fundador fue Juan de Olazábal, y sus directores, primero R. Bordás y L. Ortiz, y en los años que nos ocu-

pan Giménez, siendo su redactor jefe Aberro. No parecen existir dudas sobre la ayuda financiera que le prestaban los importantes industriales integristas del valle del Urola.

En cuanto a su contenido ideológico viene claramente definido por la orientación política del partido: fueros, orden social y un gran interés por los temas religiosos, a los que se da un trato relevante. A la hora de las elecciones servía de portavoz de la Junta Regional y, generalmente, apoyó el mantenimiento de los compromisos adquiridos con otros partidos afines.

2. La prensa dinástica

Menos definida va a ser la prensa que apoyó las opciones de los partidos dinásticos. Generalmente se presentaba como independiente, aunque el contenido de sus páginas indicara, a menudo, una tendencia bien definida.

Una excepción fue *El Liberal Guipuzcoano*, que no escondía, en su cabecera, su filiación. Nació en julio de 1915 como diario destinado a la venta directa, con un precio de 5 céntimos el ejemplar. Desapareció en 1918, afectado, sin duda, por la fuerte crisis del partido. Desgraciadamente no hemos podido localizar quiénes eran los personajes que controlaban económicamente la empresa editora.

El Liberal, aunque en un primer momento apareció como diario de la tarde, pronto pasó a distribuirse de mañana, con el calificativo de *diario político y de información*. Sus seis páginas, aunque mantenían secciones fijas, tenían una distribución variable. Sólo la primera plana se dedicaba, de forma fija, a las noticias nacionales y al editorial. Había también secciones de internacional, regiones, vida oficial, deportes, etc. Las últimas páginas se destinaban a la información bursátil, anuncios y al folletón. Entre los anuncios, algunos de personajes del partido liberal, como la casa de cambio de Andrés Peña o la farmacia del ondarribarra Lapitz.

El periódico mostró, invariablemente, su apoyo a la conjunción electoral de los liberales con los republicanos. Se definía como seguidor de la línea de Fermín Calbetón, a quien dedicaron grandes elogios⁷. En las elecciones generales de febrero de 1918, al surgir un conflicto interno en el partido entre partidarios de buscar un acercamiento a los nacionalistas, amparados en el reciente Mensaje de las Diputaciones, y los que preferían mantener la conjunción con los republicanos, el periódico se inclinó claramente a favor de éstos últimos, a la vez que intentó ocultar en sus páginas las discrepancias. Unos meses después dejó de publicarse.

⁷ El mismo Calbetón publicó una serie de artículos en 1915, invitado por el periódico.

De parecida tendencia pro-liberal debió ser un periódico que nació en estos años y del que no se conserva ningún número en las hemerotecas. Nos referimos a *La Prensa*, diario que promovieron, en 1920, los periodistas Hernández Usabiaga, L. Más y Andrés Casaus, que formaron para ello una sociedad anónima denominada *Editorial Europa*, con un capital de 300.000 pesetas⁸. El periódico dio su apoyo al candidato liberal Azqueta en las elecciones generales de 1920, vertiendo duros ataques contra el diario republicano *La Voz de Guipúzcoa*, al que calificaba de antiobrерista por no publicar noticias sobre una huelga de tranviarios en Tolosa.

Los mismos personajes pudieron estar detrás de otro de los diarios que nació y murió en corto intervalo, *La Tierra*, que se publicó en 1922⁹. Era un diario de ocho páginas, con una amplia información sobre teatros, espectáculos y vida mundana, sin que faltasen noticias de política local, nacional e internacional. Sabemos que su venta, en Eibar, la realizaban los mismos distribuidores de *El Liberal* de Bilbao, lo que parece probar su filiación izquierdista.

Pasando ya a los periódicos conservadores, tenemos a *La Información*, un diario fundado en septiembre de 1916, con unas modestas instalaciones técnicas (en 1920 poseía tres linotipias) y una amplia plantilla (seis redactores y catorce colaboradores), que le permitían hacer una tirada de 6.000 ejemplares. Con un formato de 78 x 64 cm. y cuatro páginas, que pronto aumentaron a seis, se vendía a 5 céntimos el número suelto y 16 pesetas la suscripción anual. En la distribución de sus páginas se daba especial relieve a la portada, con grandes titulares y fotos a tres columnas en el centro de la página. La utilización gráfica será uno de los factores a destacar. La primera plana se dedicaba, generalmente, al día político. En la segunda, anuncios y secciones con noticias de Vizcaya, Barcelona, ecos mundanos y el sindicato católico femenino Nazaret. En la tercera aparecían las noticias locales y las crónicas literarias que firmaban Luis León o Severino Aznar. En la cuarta, crónicas de los corresponsales en los pueblos de la provincia (Tolosa, Eibar, Azpeitia...) y anuncios. La quinta se dedicaba a noticias del extranjero y a las últimas noticias telefónicas. Y la última al deporte y a la sección San Sebastián al día.

La Información estableció un especial sistema de anuncios populares, que presentaban como novedad en la prensa local, aunque en realidad existía con modelos parecidos en otros diarios. Se trataba de pequeños anuncios (de 1 a 13 palabras) a bajo precio (0,25 pts.) sobre alquileres, colocaciones, fincas, hospedajes, ofertas y demandas... lo que hoy conocemos por anuncios breves o anuncios por palabras. Eso, sin duda, le dio gran popularidad. También esta-

⁸ Registro Mercantil de Guipúzcoa, lib. 32, fol. 79.

⁹ El primer número que se conserva es del 1 de octubre de 1922, y lleva el número 63, por lo que hay que pensar que empezó a publicarse hacia el mes de agosto de ese año. El último número, en las hemerotecas, es de 30 de octubre de 1922.

bleció, a partir de mayo de 1919, un nuevo sistema de publicidad para comerciantes e industriales: el anuncio gráfico, con el ancho de una columna y tres centímetros y medio de altura y «un dibujo en estilo muy llamativo y usado en los grandes centros de población del extranjero»¹⁰.

Era, por tanto, un periódico moderno, completo y bien diseñado. Su director y principal impulsor fue Lambert, un hombre que había trabajado antes en la revista *Novedades*, y, entre sus colaboradores destacaron E. López Marín, C. Ventallo, Concha Espina, Curro Vargas y Luis Calvo Sotelo.

Se presentaba como independiente, brindando sus páginas a todas las opciones, siempre que se respetara a la Iglesia y a la Religión Católica. Ese catolicismo fue el que marcó su principal carácter: fotos y alabanzas al Papa, anuncios de actos y celebraciones religiosas y, sobre todo, un incondicional apoyo a los sindicatos católicos, de los que llega a considerársele portavoz. Era también un periódico antinacionalista y, claro está, antisocialista. Su apoyo electoral lo destinaba a los candidatos conservadores, fueran de la fracción que fueran. No faltaban elogios a Maura ni campañas en defensa de los diputados guipuzcoanos Lizariturry o Elósegui. Su conservadurismo se apreciaba en todas las ocasiones en las que se debatían temas políticos. Baste como ejemplo su actitud ante la guerra europea, con un claro apoyo al bloque alemán y las potencias centrales, aunque respetando la neutralidad española. Desapareció, sin una despedida, en 1921.

De tendencia conservadora debió ser, también, el diario vespertino *La Crónica de San Sebastián*, del que no se conservan ejemplares en las hemerotecas. Era un periódico de formato 90 x 60 cm. y cuatro páginas, que se vendía a 5 céntimos el número suelto y 1 peseta la suscripción mensual. Sus elementos técnicos eran escasos, aunque contaba con una plantilla humana abundante: tres redactores y un colaborador a sueldo, más 17 empleados en la imprenta. Su tirada, al ser el único diario de la tarde, era bastante alta, 2.500 ejemplares en 1920. Salió a la calle entre 1913 y 1923 ó 1924.

Pero, sin duda, la publicación más importante, dentro del conservadurismo, fue *El Pueblo Vasco*, periódico políticamente más difícil de definir, pero que puede representar una tendencia conservadora moderna y abierta, dirigida a una clase social alta y media de ideas más "avanzadas" y cultivadas.

Como se sabe, su fundador y propietario fue el industrial Rafael Picavea¹¹, personaje de gran interés, cuya biografía está todavía por escribir. Yerno del capitalista bilbaíno Federico Echevarría y partícipe, él mismo, en numerosos negocios industriales y financieros, Picavea, un hombre conservador y

¹⁰ *La Información*, 18-V-1919.

¹¹ En el Registro Mercantil de Guipúzcoa (libro de 1909, hoja 726) aparece una inscripción con Picavea como socio mayoritario y una cláusula en la que se especifica que tiene derecho a inspirar políticamente su línea editorial

católico, de ideas democráticas y filo-nacionalistas, fundó el periódico con idea de apoyar desde él su carrera política, sin desdeñar por ello su aspecto comercial, su publicación como negocio. *El Pueblo Vasco* salió a la calle por primera vez en agosto de 1903, inaugurando en San Sebastián un nuevo estilo de periodismo: rompe la secciones fijas, utiliza, por vez primera, una abundante información gráfica, enviados especiales, reporteros, corresponsales e información telefónica y telegráfica. El rápido éxito de ventas y suscripciones que consiguió le permitieron, llegado el año 20, una tirada de 12.000 ejemplares y una estructura, tanto técnica como humana, destacada: tres modernas linotipias y una rotativa; seis redactores fijos, cinco colaboradores a sueldo, quince obreros en la imprenta y diez empleados en la administración. Su formato era de 57 x 42 cm., con seis páginas, cuya distribución era variable. Tenía amplia información telegráfica, ecos de las provincias, deportes, una sección dedicada a comentarios de prensa, anuncios telegráficos y comerciales¹², artículos literarios, etc. El precio era de 5 céntimos el ejemplar y 12 pesetas la suscripción anual.

Probablemente su mayor éxito se debió a la contratación de un equipo de redactores y colaboradores de gran prestigio literario. Entre los primeros destaca José M^a. Salaverría y entre los segundos Azorín, Ramiro de Maeztu, Baroja, W. Fernández Flórez, Grandmontagne o jóvenes periodistas que pronto adquirieron gran fama, como Mourlane o Urcola. Su primer director fue el irunés Juan de la Cruz, al que sustituiría luego Pedro Pujol¹³, que dio un gran impulso al periódico. La personalidad de estos colaboradores y redactores dan idea del talante que imprimió Picavea a su diario, desde el que se defendía la política conservadora, pero en el que tenían cabida hombres considerados de izquierda, como Grandmontagne o Azorín. Para reforzar todavía más este carácter, se creó la sección titulada "Tribuna libre", en la que se dejó campo libre a distintas opciones políticas para expresar sus ideas. Es conocida su cesión a los nacionalistas -con los que Picavea mantuvo una gran amistad- y las polémicas que desde ella mantuvo Engracio de Aranzadi, bajo el pseudónimo de *Juan de Urbía*, en defensa del nacionalismo, que se consideran como uno de los factores de impulso para las ideas de Sabino Arana en Guipúzcoa¹⁴.

¹² Destacar el moderno uso de técnicas publicitarias, como lo prueba el anuncio que se inserta, entre los resultados de un escrutinio electoral en 1923. En el texto que detalla los votos obtenidos por cada candidato se incluye un párrafo, con el mismo tipo y cuerpo de letra, que dice textualmente: «Extraña coincidencia. Se da el curioso caso de que todos los candidatos triunfantes en las elecciones del domingo son fervientes consumidores del dentífrico Sanolan. Felicitamos a la casa productora de este sin rival producto» (*El Pueblo Vasco*, 12-VI-1923).

¹³ De la Cruz pasó a dirigir, en 1910, *El Pueblo Vasco* de Bilbao, fundado por los Ybarra de acuerdo con Picavea.

¹⁴ Véase ARANZADI, E. de: *Ereintza, siembra del nacionalismo vasco*, Zarauz, 1935, pp. 165 y ss. Aranzadi comenta sus buenas relaciones con Picavea, del que recibe una ayuda de 7.000 pts. para la apertura de los primeros locales del "Centro Vasco" de San Sebastián.

Lógicamente, el periódico defendió siempre las ideas políticas de Rafael Picavea y se volcó en las ocasiones en las que éste presentaba su candidatura electoral (por ejemplo en las generales de 1920). No faltaron los artículos del propio Picavea, firmados con el pseudónimo de *Alcibar*, barrio del municipio de Oyarzun del que era natural. Cuando no participaba él directamente en las elecciones, el diario solía mostrarse partidario de buscar alianzas entre partidos derechistas y nacionalistas, apoyándose en un catolicismo moderado y en las reivindicaciones autonómicas. Su política, la de Picavea, fue a veces confusa, con constantes cambios de puntos de vista a la hora de buscar acuerdos que permitieran cubrir su ambición política personal. Engracio Aranzadi dice de él unas frases reveladoras: «...no podíamos estar conformes con sus ideas político-católicas excesivamente borrosas, ni con su táctica de flexibilidad escandalosa. Pero íbamos teniendo pruebas de su vasquismo»¹⁵. Esa «flexibilidad escandalosa» de la que habla, era la crítica más frecuente que recibía el político de Oyarzun. Sus relaciones con los partidos de la izquierda fueron mucho peores, siendo constantes las polémicas entre *El Pueblo Vasco* y el republicano *La Voz de Guipúzcoa*.

Y, sin embargo, las páginas de *El Pueblo Vasco* fueron utilizadas por prestigiosas plumas de la izquierda política, que a menudo contrastaban abiertamente con las ideas defendidas por Picavea. Es el caso de Salaverría, que no esconde su antinacionalismo, o del ya citado Grandmontagne, hombre de gran prestigio entre los republicanos y la izquierda guipuzcoana. El resultado fue un periódico de gran venta, amplia clientela fija y gran número de anunciantes que le permitieron situarse, junto a *La Voz*, a la cabeza de los periódicos locales.

El mismo Picavea, en base a su empresa periodística, creó, en junio de 1909, el que sería primer semanario gráfico existente en España, la revista *Novedades*, que tuvo una gran aceptación. Se trataba de una revista semanal dedicada, fundamentalmente, a la información gráfica. Fueron sus directores Toribio Noain -que después fue gerente de *El Pueblo Vasco*- en la parte gráfica y José Lambert -que más tarde dirigió *La Información*- en la literaria.

3. La prensa republicana

La prensa republicana estaba dominada por el diario que, junto a *El Pueblo Vasco*, ostentaba la primacía provincial en tirada y prestigio. Se trata de *La Voz de Guipúzcoa*, el decano de los periódicos donostiarras de aquellos años y que mantenía con el diario de Picavea una fuerte rivalidad, no sólo política, sino también de ventas.

¹⁵ *Ibídem*, p. 165.

La Voz fue fundada en 1885 por un grupo de republicanos, entre los que se encontraban algunos importantes hombres de la burguesía industrial y financiera de Guipúzcoa; Francisco Goitia, Antonio Echeverría, los Brunet, Tomás Bermingham, etc.¹⁶, a los que se unieron, unos años después, los hermanos Jamar, que junto a otros personajes (J.M. Aristizabal, Manuel Oa, Pedro Brunet...) formaron una sociedad anónima llamada *La S. Arrendataria de la Voz de Guipúzcoa*¹⁷.

El periódico, de la mano de su director Angel Castells, que llegó a la ciudad en los primeros años de la década de 1910, ganó en calidad y ventas, con un esquema moderno y bien estructurado, introduciendo nuevas técnicas y secciones e instaurando, por primera vez en la ciudad, la crónica local y costumbrista, las entrevistas, etc. A él sucederá Adrián Navas, que supo mantener la línea ascendente del periódico.

En 1920 *La Voz de Guipúzcoa*, con un formato más pequeño que el del resto de los periódicos locales (46 x 30 cm.), que lo hacía más manejable, tenía una tirada similar a la de su gran rival, en torno a 12.000 ejemplares, que se vendían a 5 céntimos el número suelto y 18 pesetas la suscripción anual (más cara que la del resto de los diarios, que rondaba las 12 pesetas). Su menor formato lo compensaba con mayor número de páginas, doce, cuya distribución perdió, en estos años, su carácter fijo. Se primaban las crónicas nacionales y la información telefónica y telegráfica. Otras secciones que publicaba eran la de vida mundana, aportaciones literarias, crónicas de la región y de los pueblos, Gobierno Civil, Ayuntamiento, deportes, espectáculos, entrevistas, artículos de fondo político y de opinión, información económica y bursátil, folletón, anuncios gráficos y comerciales, etc. Su plantilla de redactores la componían seis periodistas fijos, a las órdenes del redactor jefe Gorrochategui, cuatro empleados administrativos y diez en la imprenta. Además mantenía corresponsales en diversas ciudades y enviaba a los grandes acontecimientos a redactores especiales. Así, a la guerra de Marruecos se desplazó, en 1921, Alfredo R. Antigüedad, siendo, junto con *El Pueblo Vasco*, los únicos diarios donostiarros que enviaron corresponsales propios a Africa en esa ocasión. Sus instalaciones técnicas también eran buenas (3 linotipias y una rotaplana), lo que le permitía una correcta impresión tipográfica y gráfica.

Alfredo Barrio, antiguo director de *El Liberal* de Bilbao -del que siguió siendo corresponsal- ocupó la dirección del periódico en estos años, hasta su muerte en 1920. Le substituyó Joaquín Aznar, que a su vez fue relevado, en 1923, por Isaac Abaytua.

¹⁶ Registro Mercantil de Guipúzcoa, libro de 1893, hoja 202.

¹⁷ Registro Mercantil de Guipúzcoa, libro de 1896, hoja 275.

Políticamente, *La Voz* representaba al republicanismo más moderado. Tradicionalmente defensor de la tendencia de Unión Republicana, apoyó la línea de acercamiento a los liberales y rechazó la unidad con socialistas y nacionalistas. No dudó en retirar su apoyo electoral a candidatos republicanos y ofrecérselo a los liberales, cuando entre los primeros predominaba la línea de izquierdas.

Con el paulatino deterioro del partido, a partir de 1917, el diario llegó en cierto sentido a suplantarle, en alguna de sus funciones. Así, apareció como promotor de candidaturas y pactos electorales, funcionando como órgano de presión política dentro del republicanismo guipuzcoano e incluso del liberalismo, que durante esos años no contaba con un órgano de prensa propio¹⁸. El mismo, al presentar a su candidato Juan Usabiaga, uno de los personajes más influyentes del periódico y del republicanismo guipuzcoano de aquellos años, a las elecciones generales de 1920, aunque negó la filiación de liberal alhucemista que le otorgaban otros diarios locales, reconocía que se presentaba como «liberal independiente», y no como republicano, como sería de esperar en un periódico de esa filiación.

Su carácter moderado se vio también -además de en su convicción permanente: la unión de liberales y republicanos- en su aceptación de la aplicación del Artículo 29 en las elecciones, método tradicionalmente despreciado por los partidos de izquierdas. *La Voz* lo promovió en varias ocasiones (destaca la de las municipales de 1917, en la que incluso plantea sean los periódicos donostiarros los que se reúnan para negociar una candidatura aceptable para todos), aunque para ello tuviera que hacer verdaderos alardes imaginativos para excusar su postura. Así, el 17 de enero de 1922, escribía: «Democráticamente ese Artículo 29 que quisiéramos ver abolido se presta al atrofiamiento de los ideales políticos, pero en algunas ocasiones puede servir para que vayan a la administración de los pueblos personas de reconocida solvencia moral... en vez de aventureros o concejales de oficio».

El moderantismo no se reservaba a la política electoral, sino que se apreciaba también en toda su línea política. Sirva como ejemplo su rechazo a toda conflictividad laboral o su postura ante los acontecimientos sociales de Barcelona, en plena batalla campal entre anarquistas y amarillos, sobre la que escribía, refiriéndose al tristemente célebre gobernador Martínez Anido: «Un gran gobernador. Nada hay tan grato para nosotros como poder ensalzar la actuación de las personas constituidas en autoridad cuando, como en el caso presente, no se pueden cargar los elogios a la cuenta de las amistades personales y particula-

¹⁸ Baste como ejemplo su rechazo, en las elecciones de junio de 1922, a algunos candidatos liberales, como Arizmendi o Aguirreche, representantes de la fracción albista, que fueron considerados por *La Voz* como indeseables izquierdistas, lo que provocó agrias discusiones y debates entre los liberales donostiarros.

res... *Barcelona está encantada con su Gobernador Civil... que ha hecho renacer la tranquilidad y casi volver a la normalidad a la industria... le felicitamos sinceramente*»¹⁹.

No hay que olvidar que la mayoría de los accionistas del periódico pertenecían a la burguesía financiera e industrial de la provincia, por lo que es lógico que en sus páginas se defendiera el orden social. Entre ellos, en los años veinte, destacaba el ya mencionado Juan Usabiaga *Tximista*, hijo de uno de los fundadores del diario, el farmacéutico Ramón Usabiaga, en cuya rebotica se reunían los componentes de las comisiones electorales de liberales y republicanos. En ese ambiente creció Juan que, con el tiempo, se convirtió en ferviente defensor de la coalición con los liberales, filiación que, como hemos visto, llegó a asumir en una ocasión. *Tximista* intervino directamente en el periódico, con crónicas y opiniones políticas, que a veces firmaba también como *Juanito*. Otro de los redactores, Alfredo R. Antigüedad, amigo íntimo de Usabiaga, disertó en el Círculo Liberal de Rentería, en 1921, apoyando la unión de los liberales. Y otro de los hombres fuertes del periódico, el gerente Guillermo Brunet, estaba afiliado al Partido Liberal. Como vemos, pese a la filiación republicana del periódico, bajo cuya denominación aparecía la cabecera, su cercanía a las posiciones liberales era manifiesta.

Además de Usabiaga, las firmas más sobresalientes, fueron las de Mariano Salaverría, a veces bajo el pseudónimo de *J. Gaztelu*, Juan Pujol y las colaboraciones de Miguel de Unamuno y otros destacados hombres de las letras hispanas. Tampoco faltaban artículos de otros republicanos guipuzcoanos, representantes de otras tendencias, como los del federalista Francisco Gascue, que no tuvieron cerradas las páginas del periódico.

Hacia 1915 debió salir algún número de otra publicación periódica republicana, propiedad del propio Francisco Gascue y del industrial armero eibarrés Pedro Sarasqueta, y que se publicó en Eibar con el título de *País Vasco*²⁰.

Con ese mismo título, *El País Vasco*, se edita, a partir de 1923, un diario donostiarra cercano al republicanismo federal, aunque se definía como independiente, intentando aglutinar a las diversas tendencias políticas que apoyaban la necesidad de fomentar una «*unidad foral*», en torno a las reivindicaciones autonómicas y en base a la próxima renovación del Concerto Económico en 1926. Su primer número fue de 8 de abril de 1923. En su editorial de presentación, el periódico se confesaba defensor del programa federalista recién asumido por los republicanos provinciales, propugnando la necesidad de un cambio constitucional en ese sentido.

¹⁹ *La Voz de Guipúzcoa*, 14-I-1921. Martínez Anido había sido Gobernador Militar de Guipúzcoa, reconociendo el periódico que, durante su mandato, había mantenido con ellos una relación cordial y correcta.

²⁰ Así lo afirman los editores de *El País Vasco* donostiarra en su número del 8 de abril de 1923.

Por los apoyos políticos y electorales que otorgó en sus escasos meses de vida antes de la llegada de la Dictadura, y por los hombres que lo promovieron, hay que considerarlo -como ya se ha dicho- cercano a los republicanos federales. Durante la Dictadura el diario irá reforzando su postura autonómica y, tras su desaparición, en mayo de 1930, su cabecera será sustituida por la de *El Día*, periódico que puede considerarse ya como de clara tendencia nacionalista y que hereda sus instalaciones y equipo. En ese sentido quizás se podría pensar en *El País Vasco*, como precedente de prensa nacionalista, pero en sus primeros meses de vida resalta más su filiación republicana, aunque abiertamente autonomista.

El periódico, que se vendía a 10 céntimos, salía con ocho páginas a seis columnas y con una distribución moderna, primando la información, pero sin descuidar otras secciones como los deportes, finanzas, ecos de sociedad e incluso un apartado de poesía en euskera, en el que encontramos las firmas de Emeterio Arrese y José Gamboa. Generalmente las tres primeras páginas se dedicaban a noticias nacionales, internacionales y del País Vasco. La cuarta a los artículos, comentarios y al editorial. La quinta a los deportes. La sexta a los ecos de sociedad, finanzas y colaboraciones. La séptima a miscelánea. Y la octava a los telefonemas y cartas de la provincia. Los anuncios estaban repartidos en todas las páginas, incluyendo una nueva modalidad gratuita (menos de 15 palabras) que se ofrecía a todos los empleados, obreros, sirvientes, etc. que desearan anunciarse en el periódico.

Con el primer número se inauguró otra nueva faceta periodística: el suplemento, con uno dedicado íntegramente al barrio de Gros, con gran profusión de anuncios -uno de ellos a toda plana, algo poco habitual en la época-.

La impresión era de alta calidad, tanto tipográfica como gráfica. Para ello utilizaba los talleres y maquinaria del desaparecido *La Prensa*.

La salida del diario se vio envuelta en una agria polémica con *El Pueblo Vasco*, al intentar Picavea paralizar su tirada, presentando denuncia en el Gobierno Civil por supuesto plagio del título, por el parecido con el de su periódico. La protesta fue desestimada por el Gobernador, el liberal Mesonero Romanos. Tampoco *La Voz de Guipúzcoa*, acogió con gusto al nuevo colega.

La sociedad editora de *El País Vasco* la formaban Evaristo Bozas Urrutia, -que había sido antes director del semanario socialista eibarrés *¡Adelante!*²¹, J. R. Berraondo, primer director gerente y antiguo redactor de *La Prensa* bajo el pseudónimo de *Martín de Anguiozar*, y Lizarraga, «hombres modestos, conocidos por su representación financiera y su honesta actuación periodísti-

²¹ T. ECHEVERRÍA, en su obra *Viaje por el País de los recuerdos*, México, 1968, p. 192, cuenta la polémica que se suscitó entre los socialistas eibarreses cuando Meabe abandonó la dirección del periódico y se decidió contratar para el cargo, con sueldo fijo, a este periodista donostiarra.

ca», tal como ellos mismos se presentaron²². Entre sus colaboradores habituales se encontraron los republicanos Grandmontagne, Pedro Sarasqueta -que recordemos ya había participado, en 1915, en la financiación de otro diario de igual título en Eibar, aunque se nos advierta que no hubo conexión entre ambos- o Jaime Brunet, a los que hay que añadir otras firmas, como la de Mariano Salaverría o las colaboraciones de Ramón Gómez de la Serna, como nombres más conocidos.

Su apoyo a los republicanos federalistas quedó patente a raíz de las elecciones generales de 1923, a las que presentaron como candidato por el distrito de Vergara a Pedro Sarasqueta, abriendo una suscripción pública de apoyo. En el distrito donostiarra no apoyaron claramente a ninguno de los candidatos, por considerar al liberal Zuaznavar muy impopular. Si hicieron, indirectamente, grandes elogios al manifiesto electoral de los socialistas y a la figura de su candidato, Pablo Iglesias.

4. La prensa nacionalista

El periódico nacionalista guipuzcoano más conocido y más importante es el *Gipuzkoarra*, diario que nació en mayo de 1907 y en el que colaboraron hombres como Engracio de Aranzadi, Angel Zabala, E. de Ibero, Aniceto Rezola, A. Barriola, I. López Mendizabal o Luis Elizalde. Se caracterizó por un firme mantenimiento de las doctrinas sabinianas. En San Sebastián pronto se hizo impopular, entre el resto de la prensa, por su defensa del semanario bilbaíno *Aberri*, cuando este acusó de españolismo a la capital donostiarra, criticando abiertamente su actividad veraniega, que consideraban indecorosa, lo que levantó fuertes réplicas en otros diarios locales²³.

Gipuzkoarra salió con regularidad y lozanía -según Aranzadi llegó a alcanzar una tirada aproximada de 6.000 ejemplares- hasta la aparición del *Euzkadi*, en 1913. Una segunda época se inició en abril de 1920, con un paréntesis entre agosto y diciembre de 1921 y sin que sepamos cuándo desapareció definitivamente. No se conservan, en la hemerotecas, ejemplares de estos años²⁴, pero tenemos algunas noticias indirectas. Así el tradicionalista Víctor Pradera llegó a reproducir, en uno de sus escritos, unos largos párrafos del periódico naciona-

²² *El País Vasco*, 8-IV-1923.

²³ Véase SAIZ VALDIVIELSO, A.C.: *Triunfo y Tragedia del periodismo vasco, 1900-1936*, Madrid, 1977, pp. 74-75. También ARANZADI, E. de: *Op. cit.*, da cuenta de la persecución a la que se le sometió por escribir su artículo "Invasión maketa en Guipúzcoa", criticando *la peste veraniega donostiarra*.

²⁴ Recientemente el joven investigador Mikel X. Aizpuru ha localizado un ejemplar del nº 23 en la Delegación de Hacienda de Guipúzcoa.

lista guipuzcoano de fecha 25 de diciembre de 1920²⁵. En ellos, comentando el triunfo en las elecciones del conservador Lizariturry frente al liberal Azqueta y a Rafael Picavea, al que apoyaban los nacionalistas, el diario nacionalista vertía nuevas acusaciones contra los donostiarras, calificando a la ciudad -siempre según el indignado Pradera- como «*pueblo de cabritos*» o «*pueblo podrido*»²⁶.

Se publicaron también otros periódicos, sin duda de escaso relieve y vida, editados con mínimos medios técnicos y económicos, de los que tenemos alguna noticia por distintas fuentes. Es el caso del se citaba en una moción presentada en el ayuntamiento de Villafranca de Ordizia, en 1919, por un concejal contra «*un periódico nacionalista donostiarra, Irrintzi*» por un artículo publicado en su nº 3, con fecha 8 de febrero de 1919. O el permiso que solicitó al Gobierno Civil, por medio del ayuntamiento de Hernani, un arboricultor de esa villa, Nicolás de Zubillaga, en julio de 1920, que pretendía publicar un periódico quincenal, de ideas nacionalistas, titulado *Ernaniarra*, que sería editado en la imprenta donostiarra de la Editorial Europa (es decir, la misma editora del diario *La Prensa*). También se habla de un periódico aberriano fundado en Zarauz, en 1921, por José de Zinkunegi²⁷ y titulado *Euzkotarra*, que debió editarse entre junio y agosto de ese año. Por último está el eibarrés *Jaiki*, que debió publicarse hacia finales de 1920 y 1921. De todos ellos no tenemos más noticias que las expuestas, ni hemos podido encontrar ejemplares en las hemerotecas²⁸.

De mayor interés, sin duda, es el que publicó, a partir de septiembre de 1921, la juventud nacionalista donostiarra. Se trata del *Kaiku*, un periódico de 12 páginas con un formato de 27 x 18 cm., de periodicidad quincenal. Su principal novedad fue su carácter satírico, poco habitual en las publicaciones nacionalistas. Entre sus colaboradores encontramos las firmas de José Ignacio de Arteché o Dunixi Axcue. Desconocemos su fecha de desaparición, siendo el último número conservado de 22 de julio de 1922²⁹.

²⁵ PRADERA, V.: *Por Navarra para España*, San Sebastián, 1921, pp. 12-13. Pradera transcribe casi por completo el artículo al que nos referimos. También *La Voz de Guipúzcoa* del 2-II-1920, al comentar la necesidad de rechazar las candidaturas nacionalistas, hace referencia al periódico: «San Sebastián, una ciudad turística, no puede tener concejales que desde sus periódicos insultan a España».

²⁶ El artículo se titulaba "Feria de Ganado" y se refería, en concreto, a la compra-venta de votos, a la que, según el periódico nacionalista, se habían prestado los donostiarras «con tal de emborrazarse un día».

²⁷ Archivos Municipales de Ordizia y Hernani y periódico *Euzkadi*, 20-VI-1922.

²⁸ La excepción es el *Euzkotarra*, que está en la Biblioteca de la Diputación de Guipúzcoa, encuadernado junto al *Euzkotarra* de México (localizado por M.X. Aizpuru).

²⁹ Para más detalles sobre este periódico ver AIZPURU, M.X.: "Kaiku. Asteroko ingi. Abertzale eta irrtsua 1921-1922 (Prentsa abertzalea gipuzkoan 1898-1923)".

5. La prensa socialista

No se conserva que nosotros sepamos, en las hemerotecas españolas, ningún ejemplar de la prensa socialista guipuzcoana de estos años (sí de años anteriores). Hubo tres publicaciones importantes. La primera, cronológicamente, el *¡Adelante!* de Eibar, periódico quincenal de ocho páginas, con un formato de 44 x 32 cm.³⁰, que empezó a publicarse con el siglo, en enero de 1901, bajo la dirección de Barrutia. Según José M^a Salaverría llegó a alcanzar una tirada de 1.200 ejemplares, de los que 325 estaban destinados a los suscriptores locales³¹. Su época dorada correspondió con la dirección de Meabe, que llegó a Eibar en 1904. Con él colaboraron Barrutia, Amuátegui, De Francisco, Pablo Iglesias, Felipe Carretero y otros importantes teóricos socialistas, y los hermanos Arrúe enviaron grabados para su publicación en las fiestas del 1^o de Mayo. A Meabe le sustituyó en la dirección el periodista donostiarra Evaristo Bozas Urrutia, cofundador más tarde de *El País Vasco*. No sabemos con exactitud la fecha de su desaparición, que debió ocurrir antes de 1914.

También en 1901 empezó a editarse en San Sebastián otro periódico socialista, *La Voz del Trabajo*, que tuvo una vida más larga, ya que no desapareció, por lo menos definitivamente, hasta la dictadura de Primo de Rivera. En 1920 salía semanalmente, con una tirada de 3.000 ejemplares y un precio de 10 céntimos el número suelto y 4,50 pesetas la suscripción anual. Su formato era de 65 x 60 cm. con cuatro páginas y un equipo humano formado por tres redactores y tres empleados administrativos. *La Voz del Trabajo* la editaba la Junta local de los socialistas donostiarras, siendo sus líderes más destacados los que llevaron la dirección del semanario. Torrijos y Rebollar son los nombres que aparecen más vinculados a la publicación, de la que sólo tenemos noticia a través de los comentarios del resto de la prensa local, que por cierto veían con muy malos ojos a sus colegas socialistas.

Por último, tenemos el periódico que fundó Enrique de Francisco en Tolosa y que tuvo como título *¡Avante!*. Según las estadísticas oficiales empezó a publicarse en 1912, aunque de la correspondencia de Iglesias con De Francisco parece desprenderse que lo hizo en los primeros meses de 1914. Pudo haber interrupciones en su aparición, ya que en el Archivo Municipal de Tolosa se conserva una comunicación de 1920 de De Francisco -en la que se declara propietario y director de la publicación- informando que se proponía editar un periódico con ese título a partir de esa fecha, con una periodicidad quincenal. Las únicas noticias sobre su contenido las tenemos de los comentarios de Pablo

³⁰ ARBELOA, V.M.: "La prensa obrera en España (1900-1923)", en la *Revista de Trabajo*, 31, (1970), pp. 67-111.

³¹ SALAVERRÍA, J.M.: "Una experiencia socialista", en el *ABC* de Madrid, 28-VIII-1917, citado por FUSI, J.P.: *Política obrera en el País Vasco (1880-1923)*, Madrid, 1975, p. 179.

Iglesias -que lo leía- en sus cartas. Así, en marzo de 1914, escribía, «El ¡Avante! me satisface. Algunas cosas me parecen largas, y también he visto algunos chistes demasiado subidos. De "Otilia" leí una cosa casi anárquica. No sé por qué se me figura que esa compañera ha de llevar una vida poco agradable»³². Los comentarios se repitieron en los meses y cartas siguientes, sin que lleguen a aportar datos relevantes. De Francisco era su inspirador y, por tanto, es lógico pensar que el periódico defendía la misma línea moderada, dentro del partido, que éste apoyaba.

Una tónica general de toda la prensa socialista guipuzcoana de estos años -por lo menos de la eibarresa y donostiarra- fue su carácter bilingüe, que prueba la mayor conexión del socialismo guipuzcoano con la población autóctona (en comparación a Vizcaya). En las estadísticas oficiales de 1920 *La Voz del Trabajo* era el único periódico de información general y política de la provincia que aparece como bilingüe.

Además de los citados, debieron publicarse, con carácter extraordinario, otros periódicos socialistas, como el que anunció su propósito de editar, el 12 de mayo de 1923, la Asociación de Dependientes de San Sebastián, bajo el título *La Lucha*, con dirección de Angel Marín y con colaboraciones de Pablo Iglesias, Enrique de Francisco y E. Martín entre otros³³.

En el Archivo Municipal de Eibar aparece, fechada en junio de 1917, una carta del director de *El Sindicalista*, periódico que se edita en esta villa³⁴ y del que no tenemos más noticias. Su existencia debió ser muy corta ya que seis meses después un comunicado del mismo ayuntamiento informa que en la villa no aparece ninguna publicación periódica. Tanto Jacques Valdour como Toribio Echeverría, al hablar de Eibar, comentan que los periódicos que más se leían en la villa era *El Liberal* de Bilbao, entre los socialistas, y *La Voz de Guipúzcoa* entre los republicanos, siendo el primero de ellos el mayoritario. Los anarquistas, según Valdour, leían principalmente *España Nueva*, *Tierra y Libertad* y *Solidaridad Obrera*³⁵.

Hacia el año 1911-1912, apareció en San Sebastián otro semanario de izquierdas -aunque no socialista-, que se titulaba *El Ruido del Norte*, del que apenas tenemos noticias³⁶. Se trataba de un periódico de cuatro páginas, con

³² ZUGAZAGOITIA, J.: *Pablo Iglesias, una vida heroica. Cartas inéditas a E. de Francisco* (ed. y estudio de J.P. Fusi), Madrid, 1976, p. 141 (carta del 20-III-1924).

³³ *El País Vasco*, 17-IV-1923.

³⁴ Archivo Municipal de Eibar, copiadador de oficios, 27-VI-1917.

³⁵ Véanse T. ECHEVERRÍA, T.: *Op. cit.*, y J. VALDOUR, *La vie ouvrière. L'ouvrier espagnol. Observations vecues*, París, 1919(?).

³⁶ El único ejemplar que hemos podido manejar (gracias a la amabilidad de J. C. Jiménez de Aberrasturi) lleva fecha de 10 de febrero de 1912, y aparece como año II y número 15.

un formato de 40 x 28 cm., que se vendía a 5 céntimos el número suelto y a 4 pesetas la suscripción anual. Se definía como «*Periódico independiente = Que á la chusma reaccionaria = Atacará duramente*», y, como tal proclamación de intenciones daba a entender, se trataba de un semanario irónico -sus secciones se titulaban: «*estacazo semanal*», «*descarga cerrada*», «*petardos semanales*» o «*garrotazos de fuera*»-, y anticlerical³⁷ con duros ataques al periódico carlista *El Correo de Guipúzcoa* y a los nacionalistas. Su sección de anuncios -que aparecía con el título de «*zambombazos*», incluía varios de cafés teatros con *varietés*, tanto de San Sebastián como de Bilbao, donde al parecer se distribuía también (hay, en conjunto, más anuncios procedentes de Bilbao que de San Sebastián) y de comedores económicos. Incluía informaciones sobre situación obrera y huelgas, así como elogios a los candidatos socialistas. Su redacción y administración estaba en la calle Moraza y, entre sus redactores encontramos las firmas de García Cortés y Enrique Vázquez. Desconocemos cuándo dejó de publicarse.

6. Conclusiones

Por todo lo dicho, queda clara la importancia y riqueza de la prensa guipuzcoana en estos años finales de la Restauración. Todas las tendencias políticas -con la salvedad de los nacionalistas, que tenían en el bilbaíno *Euzkadi* su principal portavoz- tuvieron alguna publicación periódica destacada de ámbito provincial en la que exponer sus ideas. Su papel en la configuración política fue, por ello, destacado, sobre todo a la hora de las elecciones.

Y más cuando la división interna de los partidos reforzó el protagonismo de la prensa, que otorgaba o retiraba el "plácet" a los candidatos, siendo por ello de vital trascendencia para los líderes políticos su control. El caso de *La Voz de Guipúzcoa*, teniendo en cuenta la crítica situación por la que atravesaban los partidos de la izquierda, tanto republicanos como liberal, es ejemplar, llegando a suplantar la supuesta misión de los partidos: presentar candidaturas a las elecciones. Es casi impensable, por ello, hacer un análisis electoral de estos años sin conocer, con detalle, la situación y control de la prensa por los partidos o fracciones.

Precisamente la crisis de los partidos políticos -con el paulatino deterioro de la Restauración- afectará a algunos periódicos, que llegan a desaparecer. Es

³⁷ Valga como ejemplo el siguiente comentario: «¿Qué hace aquel cura arrimado a la fachada, con el hábito arremangado?... ¿Estará haciendo penitencia con esa posturita escandalosa? ¿Qué demonios hace ese buen señor en la pared? Pues... muy sencillo. Satisfacer una necesidad orgánica común; a la vez que infringir las Ordenanzas municipales y las más elementales prescripciones de decoro público. Otro ejemplo de cultura y decencia que recomendamos a los clericales para que lo agreguen a la nutrida y variada colección que poseen».

el caso de *El Liberal Guipuzcoano* o del *Diario Vasco*, por citar los más conocidos. También la división de los partidos dará origen a la aparición de nuevos periódicos, como el caso del republicano *El País Vasco*, con ideas muy opuestas a las del otro republicano, *La Voz*.

Tampoco hay que olvidar el papel que juega la prensa -sobre todo aquella con mayor aparato técnico y apoyo financiero, y por tanto con mayor tirada y difusión- como medio de dominio o presión no coercitiva sobre la ideología y mentalidad de la sociedad. La prensa es uno de los factores de ideologización más importante para las clases dominantes, y los periódicos guipuzcoanos de la Restauración son buena prueba de ello. De nuevo podemos poner el ejemplo de *La Voz*, un periódico republicano, pero fiel defensor del "orden social" y del moderantismo, como corresponde a la burguesía industrial que lo sustenta, o la importancia de *El Pueblo Vasco*, el periódico de la derecha con mayor peso, que imprime el talante autonómico y pronacionalista de su fundador a buena parte de la derecha guipuzcoana, dándole un carácter muy distinto a la de su vecina Vizcaya, como se pudo comprobar a raíz del Mensaje de las Diputaciones Vascas de 1917. Los ejemplos podrían multiplicarse.

En septiembre de 1923 Primo de Rivera acabó, sin ninguna oposición, con el régimen establecido por Cánovas en 1876. Los periódicos guipuzcoanos -que siguieron publicándose con normalidad tras el Golpe de Estado- tampoco mostraron ninguna protesta y aceptaron, sin estridencias, las nuevas líneas políticas marcadas por el dictador.